

Carta al padre que está aprendiendo

Ser padre en estos tiempos es, muchas veces, reinventarse. Esta carta está pensada para quienes avanzan con dudas, voluntad y valentía, aunque el camino no siempre sea claro. Puedes leerla, compartirla, o hacerla tuya con las palabras que resuenen en tu propia historia.

A ti, que a veces te preguntas si lo estás haciendo bien.
A ti, que aprendiste a ser padre sin manual, solo a partir de ensayo, error y mucho amor.
A ti, que a veces no comprendes las emociones de tu hijo, pero decides quedarte cerca.
A ti, que tal vez no tuviste un modelo de crianza respetuosa, pero ahora vas trazando uno propio con cada pequeño gesto.

Sé que, en ocasiones, te sientes fuera de lugar, como si tradujeras mal sus gritos, sus silencios, sus juegos.
Pero cada vez que te agachas para mirarlo a los ojos, en vez de imponer, estás enseñando algo diferente.
Cada vez que reconoces tu rabia sin recurrir a la violencia, estás mostrando un acto de coraje.
Cada vez que dices “no sé cómo ayudarte, pero estoy aquí para ti”, te conviertes en refugio.

No se trata de hacerlo perfecto, sino de estar.
Tú estás. Y estás aprendiendo.
Y eso ya es enorme.

Ser padre no es saber, es acompañar.
Es reparar en ti lo que puedes, y ofrecer lo mejor de tu presencia.
Es crecer juntos, equivocarse y volver.
Gracias por atreverte, por quedarte, por aprender cada día.

Si esta carta te toca:

- Elige una frase que puedas dedicarte hoy, en voz alta o en un papel.
- Permítete sentir orgullo por el camino recorrido, no por llegar perfecto sino por habitar la paternidad desde la autenticidad.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué parte de esta carta podrías dedicarte a ti mismo como padre, hoy?
- ¿Qué aprendizajes estás construyendo junto a tu hijo/a, diferenciándote de tu propia historia?
- ¿Qué momento compartido te trajo a la memoria este texto y qué aprendiste de él?